

La fe y la fortaleza de María pueden ayudarnos a reflexionar sobre nuestro propio llamado del Evangelio para servir a aquellos que sufren y tienen necesidad.

EL PRIMER DOLOR DE MARÍA

La profecía de Simeón

(Lucas 2,25–35)

[...] El Espíritu Santo le había revelado (a Simeón) que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

“Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel.”

Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: **“Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción— ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma— a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.”**

MARÍA, MADRE Y DISCÍPULA:

La profecía de Simeón reveló a María que ella no podría aferrarse a su hijo para siempre. Se llegaría el día en que ella tendría que dejarlo ir, dejarlo servir al resto del mundo por el bien de muchos. Y ella supo que esto sería terriblemente doloroso.

Estar al servicio del bien común no siempre es fácil, pero el ejemplo de María nos muestra que la perseverancia, la fe y la confianza en Dios puede revelar nuestro papel único en la familia de Dios.

Preguntas para guiar su reflexión:

1. ¿Es difícil para mí ponerme al servicio del bien común? ¿Cómo encuentro a Jesús cuando me enfrento con dificultades?
2. ¿Cuándo he caminado con mi prójimo en sus luchas? ¿Cómo puede el amor al prójimo servir al bien común?

Orar:

Padre nuestro... Dios te salve... Gloria al Padre...

EL SEGUNDO DOLOR DE MARÍA

La huida a Egipto

(Mateo 2, 13–15)

Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece ahí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. **José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.** Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: “Desde Egipto llamé a mi hijo.”



MARÍA, MADRE Y DISCÍPULA:

María se ve obligada a abandonar su hogar para viajar con su familia a una tierra extranjera, temerosos de la persecución. Escuchamos la voz de Jesús: “Fui forastero, y ustedes me recibieron en su casa”.

Tantas personas y familias de todo el mundo siguen los pasos de María, huyendo de la guerra, los desastres y la persecución, buscando oportunidades para trabajar y vivir con dignidad.

Preguntas para guiar su reflexión:

1. ¿Cuándo he sido un extraño en necesidad de acogida?
2. ¿Cuándo he tenido la oportunidad de dar la bienvenida a un extraño? ¿Cómo respondí?

Orar:

Padre nuestro... Dios te salve... Gloria al Padre...

EL TERCER DOLOR DE MARÍA

El niño Jesús perdido en el templo

(Lucas 2, 41-50)

Los padres de Jesús subían todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, fueron allá según era la costumbre. Terminada la fiesta, emprendieron el viaje de regreso, pero el niño Jesús se había quedado en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Ellos, pensando que él estaba entre el grupo de viajeros, hicieron un día de camino mientras lo buscaban entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas.

Cuando lo vieron sus padres, se quedaron admirados.

—Hijo, ¿Por qué te has portado así con nosotros? —le dijo su madre—. ¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados!

— ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?

Pero ellos no entendieron lo que les decía.



MARÍA, MADRE Y DISCÍPULA:

Ansiosa y preocupada, María no dejó de buscar a Jesús. Buscó entre amigos, familiares y extraños por igual. Y aunque lo encontró, ella no entendía sus palabras.

Nosotros también buscamos a Jesús—y buscamos hacer su trabajo en nuestro mundo. A menudo, como María, estamos ansiosos y preocupados por construir el reino de Dios, y tal vez no entendemos los desafíos que se nos presentan. Sigamos su ejemplo, confiando en que Cristo nos llama a donde somos más necesarios, para hacer ese trabajo que sólo nosotros podemos hacer.

Preguntas para guiar su reflexión:

1. ¿Cuándo he sentido ansiedad—como María—en mis esfuerzos para hacer la obra de Dios en el mundo? ¿Cómo resolví esos sentimientos?
2. A veces estoy llamado para plantar las semillas de la paz y la justicia que otros regarán y todavía otros verán florecer. ¿Cómo respondo, aunque no estoy seguro de mi propio papel?

Orar:

Padre nuestro... Dios te salve... Gloria al Padre...

EL CUARTO DOLOR DE MARÍA

Encuentro con Jesús llevando la Cruz

(Cuarta estación del Vía Crucis)

María se encuentra con Jesús en su camino al Calvario. Su hijo es burlado y abucheado, su cuerpo magullado y roto, aplastado bajo el peso de la cruz que lleva. ¿Qué palabra tranquila tiene ella para él? ¿Qué dice él a ella? Ella sabe que él va a su muerte, que su tiempo con él se acerca a su fin. Sin embargo, ella no abandona a su hijo. Ella no dudó en su decisión de estar con él hasta el final.



MARÍA, MADRE Y DISCÍPULA:

María se puso a sí misma en un lugar peligroso. Con el fin de estar presente para su hijo—un criminal condenado—en su momento más terrible, ella tenía que ponerse en peligro físico, rodeada por una multitud de hombres y mujeres sedientos de sangre. Sin embargo, fortalecida por la fe, su amor nunca vaciló.

En María, nos vemos a nosotros mismos estar presente para la gente que la sociedad ha marginado, condenado y expulsado. Por medio de María, somos alentados a estar presente para aquellos que son los más pobres entre los pobres.

Preguntas para guiar su reflexión:

1. ¿Cómo me fortifica el ejemplo de María ante el sufrimiento humano en mis esfuerzos para construir el reino de la justicia y la paz de Dios?
2. ¿Qué creo yo sintió María en este momento de encuentro? ¿He vivido momentos similares en mi vida?

Orar:

Padre nuestro... Dios te salve... Gloria al Padre...

EL QUINTO DOLOR DE MARÍA

La Crucifixión

(Juan 19,17–30)

Jesús salió cargando su propia cruz hacia el lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. [...] Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Sagrada Escritura, dijo:

—Tengo sed.

Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca. Al probar Jesús el vinagre, dijo:

—Todo se ha cumplido.

Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.



MARÍA, MADRE Y DISCÍPULA:

¿Fue este un momento sin esperanza para María? ¿Sentía como si Dios la hubiese abandonado? En María, vemos a una mujer que está presente ante el sufrimiento hasta el final. Vemos a una mujer que, aunque ella misma ha sido herida, no deja de llegar a otras personas en sus sufrimientos.

Jesús, por medio de María, nos invita a reflexionar sobre la importancia de la comunidad, incluso en momentos de gran oscuridad.

Preguntas para guiar su reflexión:

1. ¿Me pongo a disposición de los demás, incluso si estoy sufriendo?
2. ¿Qué papel puede desempeñar mi comunidad en momentos de desafío y sufrimiento?

Orar:

Padre nuestro... Dios te salve... Gloria al Padre...

EL SEXTO DOLOR DE MARÍA

Jesús es bajado de la Cruz

(Marcos 15,42-46)

Era el día de preparación (es decir, la víspera del sábado). Así que al atardecer, José de Arimatea, miembro distinguido del Consejo, y que también esperaba el reino de Dios, se atrevió a presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Una vez informado por el centurión, le entregó el cuerpo a José. Entonces José bajó el cuerpo, lo envolvió en una sábana que había comprado, y lo puso en un sepulcro cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.



MARÍA, MADRE Y DISCÍPULA:

Sin apartarse del lado de su hijo jamás, incluso después de su muerte, María nos revela la importancia de la muerte con dignidad. El cuerpo de Jesús no se queda en la cruz, sino es bajado para ser enterrado.

En nuestro mundo de hoy, muchos de nuestros hermanos y hermanas son dejados en sus propias cruces: cruces de hambre, falta de vivienda, de guerra y persecución.

Preguntas para guiar su reflexión:

1. ¿Quién a mí alrededor es dejado en una cruz? ¿Cómo puedo ayudar a él o ella a bajar?
2. ¿Cómo promuevo la dignidad de aquellos a mi alrededor—tanto cerca como lejos—a lo largo de toda su vidas? ¿He brindado atención con dignidad a alguien necesitado, tal vez al final de su vida terrenal?

Orar:

Padre nuestro... Dios te salve... Gloria al Padre...

EL SÉPTIMO DOLOR DE MARÍA

Jesús es colocado en el sepulcro

(Juan 19,38–42)

Después de esto, José de Arimatea le pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Con el permiso de Pilato, fue y retiró el cuerpo. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, llegó con unos treinta y cuatro kilos de una mezcla de mirra y áloe. Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y, conforme a la costumbre judía de dar sepultura, lo envolvieron en vendas con las especias aromáticas. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había sepultado a nadie. Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.



MARÍA, MADRE Y DISCÍPULA:

Sabemos cómo termina la historia—en 3 días, Jesús se levantó de los muertos, trayendo la salvación para todos. Sin embargo, María no sabía, y ella perseveró de todos modos. Enterró a su hijo y luego siguió con su trabajo, consolando a sus amigos, a pesar de su tristeza.

María es un ejemplo de esperanza llena de fe, el tipo de esperanza que debemos cultivar en nuestra propia vida mientras esperamos y trabajamos por el reino de Dios.

Preguntas para guiar su reflexión:

1. ¿Cuándo me ha sorprendido Dios, tomando lo que yo consideraba un fracaso y convirtiéndolo en un gran éxito?
2. ¿Cómo puede el ejemplo de María ser una inspiración para mi propio trabajo, especialmente en lo que busco edificar el reino de Dios en la tierra?

Orar:

Padre nuestro... Dios te salve... Gloria al Padre...

EL CÁNTICO DE MARÍA

(Lucas 1,46-55)

*María dijo entonces:
Proclama mi alma la grandeza del Señor,
y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador,
porque se fijó en su humilde esclava,
y desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz.*

*El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí:
¡Santo es su Nombre!*

*Muestra su misericordia siglo tras siglo
a todos aquellos que viven en su presencia.*

*Dio un golpe con todo su poder:
deshizo a los soberbios y sus planes.*

*Derribó a los poderosos de sus tronos
y exaltó a los humildes.*

*Colmó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.*

*Socorrió a Israel, su siervo,
se acordó de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y a sus descendientes para siempre.*

*Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.*

*Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.*

Amén

ORACIÓN DE CLAUSURA

Dios misericordioso, al meditar sobre los Siete Dolores de María, tu hijo Jesús viene al encuentro de mi caminar y al de mi prójimo. Que esta cercanía y reencuentro con Jesús cultive en mí un corazón solidario, animando en mí acción amorosa y llena de compasión frente al sufrimiento de la experiencia humana. Y que con María, nuestra madre y ejemplo, mi fe sea fortalecida para ser testigo, discípulo y constructor de tu reino. **Amén.**